

Arts & Entertainment

Una cubana trae un perturbador "arte de conducta"

S.F. LA EXPOSICIÓN TRATA TEMAS SOBRE PODER

De Jack Fischer

Mercury News

Como era de esperar, el tema de la artista Tania Bruguera, cubana hija de diplomáticos, es el poder.

"Cuando comencé a estudiar arte, fue para mí una vía para de entender "cómo suceden las cosas en el mundo real", dice la artista de 33 años cuyos padres fueron capaces de criarla entre una zona de conflicto y otra, desde un Líbano destrozado por la guerra al Panamá de Manuel Noriega. "La política está dentro de mí."

Para Bruguera, actualmente enfrascada en una intensa tarea de cuatro meses como artista residente en el Instituto de Arte de San Francisco, el tema no solo abarca el poder gubernamental, sino también cómo reaccionan las personas ante él y cómo ejercen el poder ante otras personas.

Un ejemplo ideal de su búsqueda puede verse en las galerías Walter y McBean del Instituto de Arte, donde presenta el debut en la costa oeste de su instalación de video y sonido "La isla en peso", antes expuesta en la Bienal de Venecia. Pero sobre eso hablaré más adelante.

El trabajo de Bruguera comparte espacio en las galerías del Instituto de Arte de San Francisco con el arte de Ghada Amer, de origen egipcio, quien pretende que su imaginería pornográfica con respuntes semiabstractos pintada sobre lienzo sea una respuesta personal feminista a la postura machista de la primera generación del expresionismo abstracto.

Ambas, la obra de Bruguera y Amer son reflejo de los esfuerzos de la presidenta del Instituto de Arte, Ella King Torrey, y de su directora de galería, Karan Moss, por mejorar el perfil de las galerías del instituto incluyendo a otros artistas, además de los artistas de la facultad y los del área de la bahía que tradicionalmente han expuesto allí.

La visita de Bruguera es la tercera que hacen artistas cubanos al instituto en menos de un año y es resultado de una relación que se forjó cuando en 1999 un miembro del profesorado, Tony Labat (de origen cubano), llevó a un grupo de estudiantes a la isla. Desde entonces, el artista habanero Raúl Cordero y una tropa artística compuesta por tres hombres, Los Carpinteros, han venido al instituto como residentes.

Moss dijo que Bruguera es la primera artista cubana de la historia reciente con un título de máster en bellas artes de una escuela norteamericana, la Escuela del Instituto de Arte de Chicago, y que es un ejemplo de artistas jóvenes cubanos que deciden quedarse y viajar a otros países en lugar de emigrar. Bruguera ha establecido el primer departamento de arte de *performance* en su *alma mater* de licenciatura, el Instituto Superior de Arte.

También, es una artista muy demandada en estos tiempos tras haber presentado su obra en bienales, esa forma de exhibición de arte internacional que prolifera y que debe realizarse cada dos años pero parece ocurrir cada dos minutos: en Venecia, La Habana, Johannesburgo e incluso en Kwangju, Corea del Sur. Una mañana reciente, Bruguera se vio dejando su morada en el SFAI para ir a Boston expondría otra instalación en un instituto de arte contemporáneo.

Con estudios en el arte del *performance*, Bruguera prefiere el "arte de conducta", una forma que ideó y que parece ser un híbrido entre el arte del *performance* y la instalación.

La isla en peso es un buen ejemplo. Está compuesta por un pasillo colmado de sonidos de animales que conduce a una habitación oscura con ocho monitores de video. En los monitores, la propia Bruguera, representa lo que constituye su particular e insidiosa reacción ante el poder: la autocensura.

En una pantalla, aparece metiéndose mano forzosamente dentro de la boca desfigurando sus rasgos y mostrando expresiones de asfixia. En otra, sus ojos se vuelven hacia atrás lentamente, a modo de introspección física y también simbólica. And so forth. Los gestos son extremadamente lentos y cambian casi imperceptiblemente, quizás como referencia a la manera en que la censura puede surgir casi inadvertidamente. La cara de la artista se alterna en las pantallas con pasajes del poema "La isla en peso" (1947) del poeta cubano Virgilio Piñera, una especie de "Aullido" de su tiempo y lugar.

"Me gusta hacer obras de ambiente, donde intento poner a las personas en situaciones", dice Bruguera. "Comencé con dibujos y pinturas, pero no me sentía plena con ninguno de ellos. Creo que este es el medio que más puede acercarme a la gente que reciben la obra."

Por supuesto, Bruguera es bien consciente de que los mensajes funcionan de forma muy diferente en públicos de diferentes países.

"Cada país tiene cierta censura y autocensura", dice. "En los países capitalistas, tiene que ver con la economía. Como artista, si no haces algo que guste, las corporaciones no compran la obra o el coleccionista no las colecciona. En Cuba es estrictamente político, en el sentido de que el artista tiene una responsabilidad, ha recibido una crianza y educación gratuitas y se espera que no toque ciertos temas."

Bruguera se preocupa cada vez más por cómo cambia el significado de una obra de arte dependiendo de la cultura en que se presente. "Si hablo de Marilyn Monroe en Cuba, tiene un

significado diferente que si hablo de Marilyn Monroe aquí", señala. Y mientras los artistas fuera de los EEUU y Europa occidental siempre han tenido que tratar este tema para lograr reconocimiento más allá de sus fronteras, la creciente globalización cultural lo convierte en una proposición aún más compleja.

Durante su estancia en San Francisco, Bruguera trabaja en una obra sobre este tema, en el Nuevo Centro de Arte Langston. Con título "El cuerpo del silencio", la obra trata sobre cómo las personas son incluidas o no en la historia. Pero en lugar de recrear la pieza que había representado en La Habana, Bruguera está colaborando con un artista local que sustituirá su propia experiencia por la de Bruguera.

"Cuando tienes un público internacional, puede suceder una de dos cosas", reflexiona Bruguera. "Bien hablas con el nuevo público sobre su propia situación o actúas como un traductor de ti mismo. Estoy intentando ver cómo puedo resolver eso. Aquí una mujer utilizaría su propio icono y símbolos, y sus relaciones para reinterpretar la pieza original."

Bruguera creará otra pieza, ésta en el Instituto de Arte de San Francisco, que explora el té y los rituales que lo rodean basándose en el contexto cultural. Fue inspirada por una visita a la India, donde dice quedó impresionada por las formas en que los ingleses usurparon y transformaron el rol de esa bebida.

"No hemos llegado al punto en el que los mismos elementos tienen el mismo significado para todos independientemente del lugar en donde estén", añade. "Puede que lleguemos a ese punto. Pero aún no estamos allí."

[Pie de la foto 1] Según un modelo de la bandera cubana, "Estadística", de Tania Bruguera, está hecha de cabellos y tela sobre tabla.

[Pie de la foto 2] Tania Bruguera dirige la construcción de una instalación en el Instituto de Arte de San Francisco donde se emplean cientos de bolsitas de té.

[Pie de la foto 3] En "La isla en peso" Tania Bruguera se sirve de ocho monitores de video y poesía para reflexionar sobre la autocensura.